

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, JULIO 7 DE 1929

NUM. 95



EL CARTEL DE HOY

MUCHACHOS

Lo mejor nuestro lo gastamos, sin tasa ni previsión, de jóvenes. Y esto es lo bello. Gracias a ese oscuro afán de echar al aire y la noche el espíritu y la carne, hay todavía en el mundo flores y serenatas. Belleza y esperanza.

La juventud de la vida, es una fuente que no se agota nunca, que se renueva siempre. ¿Para quién canta, por qué florece? . . . Tanto valdría preguntarle a una mata o a un ave. Es un profundo y celeste misterio.

Y si es bella la juventud porque se da y se siembra, más bella es cuando se alza a un ideal de justicia y aparece entre los viejos para imponer sus sueños, edificar sus quimeras. Entonces completa en sí el sentido de la vida, porque une al candor la audacia, a la ternura el empuje. Podrán doblarla o batirla, pero su paso se queda como un rastro de perfumes y de cantos.

¿Que otra cosa son los genios más que niños grandes, muchachos viejos? . . . Crean en todo lo noble y salvan de un vuelo todo lo feo. Asimilan, como las plantas todo, y vuelven flores. Y en quién pondremos los ojos sino en ellos?

Muchachos, muchachos; atropellad al destino, guerread la sombra, daos besos o pegaos por lo que creais bueno o

malo. Haced, intentad hacer a vuestra imagen y semejanza la vida. Eso es ser jóvenes.

No temais soñar de más, ser demasiado locos o audaces. Mirad, alrededor vuestro, qué triste, estéril, cobarde es todo. Empapadle vuestro aliento, voltead vuestros frescos puños sobre tanta cosa seca: textos, conciencias, costumbres. Sacudid a los que duermen y a los que velan; todos son viejos. Sembramos, sin tasa ni previsión, a voleo. Hay que remozar la tierra esclava y burguesa, con cantos y hechos subversivos y anárquicos, muchachos. ¡Muchachos!

R. GONZALEZ PACHECO.

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

El movimiento obrero de Chile, desde el pasado año, ha ido perdiendo no sólo su intensidad, sino que también su cohesión, sus medios y hasta sus finalidades.

Existen actualmente dos organizaciones relativamente desarrolladas por todo el país y numerosos sindicatos autónomos en las ciudades de más industrialidad.

La lucha obrera no sigue un camino más o menos ascendente. Todavía no se ha conseguido prescindir de ciertos medios y, menos aún se ha logrado perfilar los fines que la organización obrera debe alcanzar.

"Claridad" estima oportuno en este momento de general desconcierto abrir una encuesta entre sus lectores.

En las respuestas que nuestros lectores se dignen enviarnos queremos que se indiquen los defectos de que adolece la organización obrera, los posibles remedios y la orientación que el movimiento proletario debe tener.

LUIS TORO IGLESIAS RESPONDE A LA ENCUESTA

La decadencia, o más bien dicho, la postración en que se encuentran los organismos obreros de Chile, se debe, a mi modo de ver, a tres factores que podría llamar capitales:

1.º—La profunda apatía de nuestras masas obreras ante el problema social que no comprenden ni se empeñan en comprender.

2.º La falta de orientación definida de los organismos obreros más significativos.

3.º—La poca sinceridad y escaso criterio de muchos de los "dirigentes" obreros.

No quiero hacer historia para puntualizar detalladamente mis apreciaciones, pero fácilmente se demuestran la apatía de nuestras masas obreras ante los problemas sociales, haciendo notar que la mayoría de nuestros compañeros trabajadores, atraídos por sus hábitos, sus aficiones y sus vicios, permanecen desorganizados e indiferentes ante las luchas que las minorías organizadas sostienen contra la explotación capitalista. Estimo que los grupos de obreros de diferentes oficios organizados en la F. Obrera de Chile, la I. W. W. y otros cuantos sindicatos de oficio, nada representan ante la cantidad de hombres que, sin preocuparse de las luchas pro mejoramiento moral y económico obrero, no viven, sino vegetan, sin ninguna aspiración. Las continuas fluctuaciones en los efectivos de hombres organizados están demostrando, por otra parte, esta falta de comprensión y de interés que los trabajadores demuestran por sus asuntos.

Hasta hoy, las grandes agitaciones, las fiebres de organización sólo han sido inspiradas en mó-

viles simplemente económicos; una vez conseguida el alza de salarios o disminución de jornada, los organismos decaen, cuando no se desmoralizan por los continuos movimientos huelguísticos, muchos de ellos injustos o por causas baladíes. Jamás, durante el período álgido de agitación, alguien ha osado orientar las masas ideológicamente, y por el contrario, los idealistas, con frecuencia, se dejan arrastrar por el ambiente del momento, dejando la orientación para un después que nunca llega. Hace falta grupos ideológicos que, al estilo de la Rand School de New York, organicen ciclos de conferencias en los locales obreros. No se puede negar que mucho ha hecho la buena voluntad de algunos conferencistas que nos prestan su concurso para instruirnos, pero quizás, con coordinación y método, sería más eficaz la capacitación de los obreros para intentar ensayos libertarios, tales como el de los metalúrgicos de Italia, los Trade Unions británicos o los Clothing Workers de Estados Unidos.

Los organismos obreros que ostentan preámbulos o declaraciones de principios libertarios, han preferido mantener su aspecto ambiguo, antes que definir radicalmente su tendencia. Así nos encontramos con que hay disparidad al calificar si la I. W. W. es o no anarquista, al igual que la F. O. de Ch. no define terminantemente si es o no comunista autoritaria. Sin embargo, anarquistas, comunistas y sindicalistas, interpretan a su manera las tendencias de cada organización, presentando a la contemplación de los obreros novicios en materia social, el espectáculo de una lucha estéril y porfiada que concluye por cansar y desilusionar, alejando así una sávia renovadora que nos hace falta. Es triste señalar los argumentos a que echan mano en sus polémicas, los compañeros más preparados, que llamaré "orientadores", quienes en el calor de la discusión descienden a veces hasta el insulto grosero que resta a esas polémicas toda nobleza.

No me es dable dudar de la sinceridad de estos elementos, pero tampoco se puede silenciar que su actitud, en vez de orientar, deso-

CANCIONES

SOLEDAD Y SILENCIO

Amo la soledad acojadora. Ella sabe ocultar a las miradas humanas mis actitudes dolorosas. En ella converso con mis bien amadas sombras y evoco antiguas y júbilosas soledades. En su blandura de regazo maternal, me reposo confiado y feliz, seguro de que los hombres se hallan lejos, muy lejos, y de que sólo Dios y tu recuerdo están a mi lado.

Amo el silencio bienhechor. En él hay voces inoídas y se adivinan canciones infinitas que sólo escucharemos en la eternidad.

(Soledad y silencio: dos blancos caminos que se juntan en una clara encrucijada de paz).

Amo la soledad amigos. Y si me agrupo con vosotros, es porque mi espíritu quiere a veces estar solo entre todos, como un fiero peñasco entre las olas del mar.

Amo el silencio, Amada. Y si a gritos encendidos te canto mi pasión, es que no veo en ello sino una divina manera de adorarte en silencio.

EVOCACION

Una casa vulgar, con blancos muros en que verdean las enredaderas. Adentro, el jardín de mis juegos y la pieza tibia y callada donde mi madre teje. La paz del hogar, como un sol benigno, sobre todas las cosas. Y en medio de todos y de todo, el niño triste que fui yo, un niño triste y silencioso que amaba, y que solía meditar en la muerte...

rienta, y es fatal para el progreso de nuestra propaganda. Aun más, las notas cambiadas entre la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile y el Consejo Regional Administrativo de la I. W. W., me dejan la convicción de que existe una animosidad manifiesta entre determinados miembros de ambas entidades representativas, animosidad que estoy seguro no comparten la totalidad de los afiliados a dichos organismos obreros. Me atrevo a asegurar que ellas no reflejan el sentir de las asambleas y creo que, por parte de la I. W. W. a la cual yo pertenezco, se ha cometido una grave omisión al no someter al conocimiento de una Asamblea plena, el tenor de la contestación que se había de dar a la nota de la Junta Ejecutiva de la F. O. de Chile. Opino, por tanto, que será en vano que los sindicatos alardeen de libertarios si no se permite a las masas opinar con entera libertad.

Finalmente, quiero referirme a una cantidad de compañeros que actualmente permanecen alejados de los sindicatos, compañeros que poseen vastos conocimientos sociológicos y cuya palabra hace falta entre nosotros para llevar algo de luz a los cerebros afebrados de ciertos camaradas que, poseídos de una especie de delirio de sabiduría, pretenden, a toda costa, enmascarar la acción y la propaganda

EVA DE TODOS LOS CAMINOS

Me asomo a tu recuerdo, Eva de ayer, lleno de dolorida añeja. Tu adolescencia frágil y fortalecida de belleza me envuelve en una fragancia húmeda de hierbas campesinas. Evoco tu cabeza graciosa, tus ojos de sombra, tu boca breve, donde anidaban, invisibles, los besos. Y me evoco yo, solitario y sombrío, amándote en la clara presencia de tu imagen y en la lejána atracción de tu carne rosada...

Pero, estás tú a mi lado, Eva de todos los caminos. La amada de ayer muere en mi espíritu y renaces tú, infinita y risueña, para alumbrar mi alma torturada y sombría, sombría como la noche y como tus ojos. Estás en todas partes: acaricias mi frente mustia con tu mano pequeña, te alejas hacia los horizontes negros y vuelves a pasar por mi lado, triunfalmente. Te encuentro al doblar todos los recodos y te miro, intacta y pura, en el crepúsculo y en el agua de la fuente...

Y donde quiera que te halles, siempre estás a mi lado, encantando mis miradas, misteriosa, infinita y risueña Eva de todos los caminos...

ROMEO MURGA.

GRUPO "HUMANIDAD FUTURA"

A los antiguos compañeros del grupo y simpatizantes de barrio estación, que deseen trabajar por la reorganización de este grupo libertario, se les pide manden su adhesión a casilla 4648.

dentro de dogmas y orientaciones absolutas, sin aceptar la menor opinión en contra, cosa que por su mismo viso impositivo es inaceptable dentro de nuestra organizaciones libertarias.

Un franco examen de sí mismo quizás calmaría los nervios de más de alguno y los haría razonables y útiles a nuestra propaganda libertaria.

El estudio y la lectura comentada es otro de los medios poco difundidos entre nosotros. No es que escaseen los folletos o periódicos; es que no se lee. Hay por ahí más de un compañero que lleva en su bolsillo folletos y libros de propaganda revolucionaria, que jamás lee.

Ahora que ya en Valparaíso se ha formado la vanguardia del fascismo en Chile, se impone más que nunca la formación de un solo frente, que sin quitar fuerza a las organizaciones obreras que hoy se combaten mutuamente, sin claudicaciones ideológicas, encanen la propaganda por un camino de mutua transigencia, sin peligro, como muchos lo temen, de que nuestras fuerzas sean aprovechadas por la política o cualquiera otra mala tendencia que menoscabara nuestras aspiraciones hacia el Comunismo Libertario.

Luis Toro Iglesias.
Santiago, Junio 30 de 1923.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1189, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hachuras.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

Santiago, Julio 7 de 1923



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

LECCIONES DE HECHOS

Contra los prejuicios doctrinales, de que no están libres los elementos revolucionarios, la realidad se alza actualmente de un modo harto brutal para que la evidencia no deje de abrirse paso.

En muy breve tiempo hemos dado un enorme salto hacia atrás. Sin percatarnos apenas del cambio, nos hallamos ahora bajo el imperio más descarado de la corrupción y de la fuerza, y prima, sobre todo humanismo, sobre todo espíritu de justicia el bárbaro espíritu guerrero. Las naciones: están empuñadas en horribles luchas o preparándose para espantosas hecatombes. Sin exageración pudieran emplearse los más fuertes adjetivos. La realidad actual supera toda posible previsión de contingencias medioevales en plena civilización del siglo XX. De vandálicos y foragidos pudieran ser calificadas nuestros días; y a poco que dure y perdure el presente impulso de desastrosas violencias, volveremos a ver los pueblos correr locamente a las más estupendas aventuras, ebrios de sangre, de latrocinio, de matanzas. La sugestión de arriba surtirá abajo los efectos de un poderoso exitante. Las gentes más pacíficas perderán el juicio y los mejores se convertirán en fieras dañinas. Nada hay más fecundo que el contagio del mal.

Idealismos generosos, progresos éticos redentores, conquista del espíritu de justicia difundido entre las multitudes, perderán lentamente su influjo, adormecidos por el predominio de la bestia. Ahora mismo nuestras voces son sofocadas por el delirio de las ambiciones políticas dominadoras.

El estruendo de las luchas sociales ha pasado a segundo término; el socialismo, el sindicalismo y el anarquismo, tan temidos antes, apenas logran fijar ahora la atención de un puñado de devotos porque las gentes están solicitadas y embargadas por el fragor de las riñas lugareñas y las contiendas políticas.

Retrocedemos, ¿quién lo duda? Los hechos, son hechos, y ante ellos nada significan los prejuicios teóricos.

No nos espantamos por ello, pero es necesario conocer la gravedad de la situación. Estamos en un recodo del camino.

Reclús ha demostrado con aquella sencillez peculiar a su gran talento, que el progreso es una línea recta en zig-zag, con sus avances, sus estancamientos y sus retrocesos. El progreso rectilíneo,

tan caro a los espíritus sectarios, tan cómodo para las mentalidades rígidas, es un prejuicio desastroso, un error funesto, causa de muchas defeciones, de muchas desesperanzas, de muchos desasosiegos. En vano engañarse con espejismos de la imaginación soñadora, en vano aventar optimismo de poeta o de niño.

La realidad, brutalmente, destruye en un momento la feble obra de los imaginativos. Y ¡ay de los pueblos que no reaccionan contra las seducciones de la loca de la casa!

En un recodo estamos; en el vértice del zig-zag se ha plantado el siglo del socialismo. Y será cuerdo no negarse a la evidencia, no cegarse los ojos con puñados de bellas mentiras. Ante la lección de hechos actual, todos los prejuicios doctrinales habrán de ceder necesariamente. Será el único camino capaz de canalizar la acción revolucionaria con alguna eficacia.

Cuando reviven los instintos de la bestia; cuando la barbarie se declara triunfante; cuando el horror de la miseria llena el mundo y la humanidad pierde la razón y el sentimiento del bien, es menester recobrar, reconocerse y actuar con el vigor y el empuje indispensable en los momentos críticos.

Esta es la forma de poner a prueba el espíritu revolucionario, no el espíritu bullangero, académico y motinesco, repleto de palabras, pero exhausto de hechos y de substancia.

Nosotros, como revolucionarios, no podemos ni debemos cejar. Que hagan los demás lo que quieran, nuestra misión debe ser de constante difusión de ideas, de rebeliones, de ejemplos.

Hay que llevar el incendio de la luz a todas las conciencias; despertar las dormidas individualidades; sugerir iniciativas prácticas, comprobaciones útiles.

Hay que plantarse en mitad de la vereda y atajar el paso al rebaño. Porque es el espíritu gregario, la pasta de esclavos, el atavismo servil, lo que hace posible este retroceso, este recodo del camino, este vértice de la evolución progresiva de la humanidad.

Acción consciente encaminada a exaltar individualidades independientes, capaces de obrar por sí mismas; acción perseverante, encarrilada a sembrar de obstáculos la vía funesta de la reacción que avanza; colaboración resuelta a toda labor, venga de donde viniere, de carácter revolucionario; he

Acción Revolucionaria afirmando el anti-Militarismo

El patriotismo es un sentimiento artificial e irracional, manantial funesto de la mayor parte de los males que aquejan a la humanidad.

La patria, o sea esto que llaman nación, es una suma de intereses diversos, contradictorios, representados por clases diversas que luchan entre sí en el seno de una misma nación. Matar por defender el interés de una de estas clases, bien puede resultar matar en contra del interés de otra.

El militar de profesión defiende su paga o busca un ascenso, el simple soldado cree que sirve a la patria, al común interés. El interés del militar de profesión es real, tangible, bien definido, pero el interés del soldado ya es otro cantar.

Cuando la clase proletaria mata en nombre de la patria, mata por defender un terreno de que no es propietario, unas propiedades que no posee, unos bienes y riquezas que no son suyos y una independencia que no tiene en el taller, en el surco, en la mina, en la fábrica ni en el buque donde le explotan. Por lo dicho puede comprenderse que el ejército ha sido creado para defender estos terrenos, estas propiedades y este privilegio que disfrutaban los propietarios de explotar a la clase obrera.

Los patriotas... por interés, suelen decir: "si los obreros no contribuyeran a defender estos terrenos, estas propiedades cuando el extranjero quisiera apoderarse de ellos, sucedería que pasarían a manos del extranjero y se convertirían en sus esclavos"...

Con el espantajo de esta libertad en peligro, no dicen, sin embargo, que el extranjero que se apodera de estos terrenos, de estas fábricas, de estas industrias, también tendría necesidad de

ahí una obra imperiosa y a la que estaremos pronto si damos de lado a los prejuicios doctrinarios, a los vanos sueños y a los optimismos infantiles.

La evolución no es obra de milagro. Es la resultante de las acciones humanas.

En estos momentos de retroceso evidente, los hechos deben aleccionarnos en la virtud de nuestra propia voluntad.

P. SIERVE.

obreros que trabajaran en ellas, ya que con sus propias manos no las harían producir, y que en este cambio los trabajadores no harían más que cambiar de explotador.

El argumento de los patriotas oculta este raciocinio: "yo soy amo de estos bienes y dispongo de los obreros que me los producen; no quiero, pues, que pasen a otras manos, sean extranjeras o sean nacionales, y como en mi nación pueden únicamente tener un interés en arrebátarmelos los únicos que no lo poseen, es decir, los obreros, les meteré bien adentro del cerebro la idea de que cuando se hacen matar por la patria defienden su libertad y su interés, y de este modo continuaré conservando mis privilegios."

El militarismo, por consiguiente, está montado para defender las propiedades de los que poseen, contra los ataques de los que no poseen; en una palabra, la propiedad privada es la causa del militarismo y como lógica consecuencia el fundamento del patriotismo.

Pero como ese juego es muy burdo y a la corta o a la larga el más tonto acabaría por adivinarlo, la burguesía ha levantado el espíritu de la obediencia para que el obrero no se rebele y ha reforzado este espíritu de obediencia con el miedo a las penas del código militar. De este modo ha creado dos ejércitos: uno para producir, otro para defender esta producción monopolizada.

Todo el secreto de la fuerza del militarismo está en este miedo al código militar. Los hombres prefieren matar a que les fusilen por desacato a la disciplina. Y de este modo el militarismo convierte a los hombres en brutos, los adiestra para carniceros y los premia en los campos de batalla, dejando que sus cadáveres insepultos infesten el aire que respiran los vivos.

Se comprende que haya aún hombres que tengan por oficio matar, como se comprende que haya buitres y otros animales carniceros, ya que en su profesión hallan el propio sustento y el de los suyos; pero lo que no podríamos comprender, si no nos explicara la ignorancia de las multitudes y su hábito de obediencia, es que haya obreros que vayan al cuartel y allí aprendan a ser matarifes, sin tener en ello ningún interés personal, antes al contrario, en contra de sí

mismos, de su propio interés y de sus personas.

¡Oh, espíritu de obediencia! Obedeciendo se nos explota en los talleres, obedeciendo defendemos la propiedad privada y nos hacemos matar por ella en los campos de batalla o en las calles de la ciudad cuando los proletarios reclaman una cosa que la burguesía no quiere dar.

Contra este espíritu de obediencia tenemos que reaccionar si no queremos que los hombres se destrozén mutuamente.

Odiosa es la guerra de nación a nación, pero mucho más odioso es el plomo que los obreros uniformados, a las órdenes del Estado, reparten a los trabajadores declarados en huelga o en franca rebeldía. El orden público, este alcahuete que sirve para cubrir todas las infamias, es el pretexto de que se valen los gobernantes para reprimir la rebelión, pero lo real es el mantenimiento de los privilegios de una minoría. Los soldados defienden estos privilegios en contra de sus mismos padres y hermanos. No hay peligro de que los patronos, los propietarios, los capitalistas, salgan a la calle en tiempo de huelga o de revolución, revólver en mano, a defender sus bienes amenazados. Astutos y cobardes, piensan que para esto hay los trabajadores militarizados, que por medio de una disciplina cuartelera se hallan dispuestos para asesinar a sus mismos compañeros de dolor y de infortunio.

Hora es ya de que cese tanto crimen y de que el trabajador desobedezca a los que quieren transformarlo en un esclavo obediente, como un buey, al va y ven de un trapo nacional cualquiera.

No queremos amos ni mandones, llámese como se llamen, y vístanse como se vístan, por más nuevos ropajes de colorines rojos, como sucede con los nuevos dictadores del pueblo ruso, fundadores del ejército rojo.

Aún no han pasado muchos días de la epopeya guerrera que asoló los campos de la vieja Europa y que asentó en la Historia la mancha más sangrienta y horrible—

guerra por causa de la obediencia y acatamiento al patriotismo y al militarismo—y los mismos gobernantes actores de la tragedia, se reúnen en conferencias internacionales para el mantenimiento de la "paz" y la disminución de los armamentos y efectivos militares, según afirman ellos por intermedio de la prensa prostituida de la burguesía.

"Pero esto es mentira. Los armamentos pueden ser disminuidos y destruidos no ya por la voluntad de los gobiernos, sino contra esa voluntad. Los armamentos disminuirán y desaparecerán cuando los hombres cesen de tener confianza en los gobiernos, y busquen ellos mismos la cesación de los males que les oprimen; cuando busquen su salvación no ya en las combinaciones complicadas y refinadas de los diplomáticos, sino en el sencillo cumplimiento de la ley obligatoria para todo hombre, ley inscrita en el corazón de todos: no hagas a los demás lo que no quieras para tí; y con mayor razón en el precepto que prohíbe matar al prójimo.

"Sólo disminuirán y desaparecerán los ejércitos cuando la opinión pública cubra de oprobio a los hombres que por miedo o codicia, venden su libertad y se alistan en esas partidas de bandoleros llamados ejércitos, cuando los hombres—ahora desconocidos y condenados—que a pesar de todos los padecimientos y de toda la opresión, rehúsan entregar su libertad en manos de los demás hombres, y convertirse en instrumentos de muerte, sean proclamados heraldos y bienhechores de la humanidad. Sólo entonces empezarán a disminuir los ejércitos, y luego quedarán destruidos, y empezará una era nueva en la vida de la humanidad. Y ese tiempo no está distante." (1)

He aquí el verdadero pensamiento del maestro, que nosotros hacemos nuestro y lo lanzamos a los cuatro vientos, pensamiento que significa la acción revolucionaria del antimilitarismo: Negarse a ser soldado; desobedecer la ley que obliga a ser instrumento dócil del capitalismo y del Estado.

(1)—Palabras de León Tolstoy.

"BANDERA NEGRA"

denada, con el triste desempeño de los personajes, causaba la risa de los asistentes al estreno de su obra.

Y el señor Cahan no es la primera vez que se dirige al público por el intermedio de una obra dramática. Su segundo "éxito", sin duda que le alentará a proseguir en el camino emprendido bajo tan buenos auspicios.

ULISES.

Carta Política

En el próximo número de "Claridad" el señor Carlos Vicuña dará respuesta a la carta-abierta que se le dirigió desde estas columnas, pidiéndole que aclarara su situación frente a la lucha electoral que se avecina.

CUANTO LA ECHAMOS DE MENOS!

(Para Pedro León Ugalde)

La pobrecita no ha podido dormir temiendo que la enferma del lado se muriera. Toda la noche pasó así, pensando en nosotros y en que amaneciera.

El hospital es una madriguera de novedades y sorpresas miedosas, todo es monótono y fatal: la voz de las enfermas y el sonar de las horas.

¡Pobre María Elisa! Hasta se ha arrepentido de haber venido al hospital. Exaltada de sentimentalismos piensa que no nos va a ver más.

Sufre cuando ve que llegamos porque sabe que tendremos que irnos y no conversamos casi nada pues nos parece un gran sacrificio.

¡Ha llovido tanto, tanto, y es tan triste la sala con lluvia! La pobrecita se estremece. "¡Es tan triste!"—murmura.

¡Cuánto la echamos de menos! Si sufrimos tanto como ella, que es la hermanita de todos nosotros. Tan cariñosa y tan buena.

Sus compañeras, las enfermas, cada vez hacen comentarios. ¿Seré su hermano, su novio? Siempre al marcharme queda esta pregunta vibrando.

Hablamos siempre de cosas insignificantes y tratamos de reírnos, pero no podemos ser insinceros y tornamos al mutismo.

¡Cuánto la echamos de menos! Falta en la casa la fresca voz de la María Elisa tan cariñosa y tan buena.

ALEJANDRO VASQUEZ.

8 Septiembre.

Panorama Grotesco

En el curso de la semana antepasada se puso en escena en el Teatro Unión Central la obra del "joven escritor chileno" don Alfonso Cahan Brenner, titulada "Fuego en la nieve"....

El teatro se encontraba lleno: el señor Cahan es una persona que posee numerosas relaciones que le siguen en su carrera literaria, aplaudiendo sus éxitos.

Si el triunfo de una tragedia, de una comedia dramática al menos consiste en despertar la hilaridad de la concurrencia, el señor Cahan ha triunfado plenamente. Sus amistades, a pesar de sus características, no pudieron menos de manifestar en esa forma su opinión. El señor Cahan con muertes en escena, con la tragedia desenca-

A PROPOSITO DE LA MACHONA

DIOS LOS CRIA...

Nunca quizás se habrá comprobado el aserto de este refrán popular como en la odisea de "La Machona". Toda ella, del prólogo al índice, es una ininterrumpida sucesión de mediocridades que se buscan y se encuentran, cual si fueran impulsadas por el determinismo inflexible de una ley de afinidad.

Mediocridad de la novela. Mediocridad de la Legión de Honor que condenó a Margueritte. Mediocridad e hipocresía del Senado chileno. Mediocridad y suficiencia de los tribunales criollos que, de la noche a la mañana, se sienten capaces de dictaminar sobre una materia de la cual posiblemente conozcan el nombre... a penas... Mediocridad de la prensa, cómplice pasiva y cobarde del atentado. Mediocridad del Sr. Hernán Díaz Arrieta que, a propósito del autor de "La Machona", creyó oportuno hacer este sutil, ingenioso y delicado juego de palabras: "No era inmortal; era y sigue siendo nada más que inmoral".

¿INMORALIDAD?

¿Qué es lo que se considera inmoral en esta novela?

Exposición de costumbres, desfilan por sus páginas los diversos y reales aspectos de la delicuescencia de hoy: escenas lésbicas, acoplamientos sodomíticos, placeres artificiales y el estupendo y eterno acto genésico que, acaso por ser sagrado e inicial se ha reservado para la sombra y el silencio vergonzantes. Dentro de este panorama se mueve una grande y nueva alma de mujer desorientada y herida; una mujer posterior a su época, que se rebela contra la irrazonada e innoble tiranía del macho, y paga en angustia, en miseria y en dolor la heroicidad de su gesto.

Y no hay más...

La escuela literaria del autor de "La Machona" se caracteriza por su verismo objetivo. Para ella no existe lo hermoso o lo feo, lo noble o lo plebeyo, lo que se puede decir y lo que no se debe decir. Únicamente reconoce la existencia de la vida.

Considerar como aberración tal doctrina y condenar por inmorales las producciones que en ella

se encuadran, es peor que ingenuidad: es tontería.

El más venerado, y quien sabe si el más hermoso de los libros, la Biblia, fué escrito con un criterio casi idéntico. En consecuencia debería procesarse por lo menos, el Antiguo Testamento, donde a cada paso se encuentran pasajes como este:

"Y antes de que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo;

"y llamaron a Lot y le dijeron: ¿dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácanoslos, para que los conozcamos.

"Entonces Lot salió a ellos, a la puerta y cerró las puertas tras sí, y dijo: Os ruego hermanos míos que no hagais tal maldad.

"He aquí, ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi techo.

"Y ellos respondieron: quita allá, etc., etc."

Más adelante, se lee, en el mismo capítulo:

"Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra;

"Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre, generación.

"Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor y durmió con su padre; mas él no sintió cuando se acostó ella, ni cuando se levantó.

"El día siguiente dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él para que conservemos de nuestro padre, generación."

Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche; y levantóse la menor y durmió con él; pero no echó de ver cuando se acostó ni cuando se levantó.

"Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre"...

DE ENTONCES A HOY...

Esto lo escribió Moisés y, que yo sepa, nadie ha sostenido jamás que Moisés fué inmoral. Antes, al contrario, se le cita como un hombre semi-divino, y como legislador ejemplar.

Pues bien, este super-hombre que de seguro goza de un asiento a la diestra de Jehová, no sólo escribía hermosamente los desnudos párrafos trascritos, sino que imponía a su pueblo la obligación de leerlos. Así, cuando menos, lo afirma Pascal: "Mahoma para hacer subsistir su libro ha prohibido leerlo; Moisés, para hacer subsistir el suyo, ha ordenado que todo el mundo lo leyese".

Lo cual constituye un agravante: pues Moisés, al exigir la lec-

tura de las crudezas por él narradas instauraba la tiranía de la corrupción, empleaba su poder y su fuerza en el cínico menester de pervertir almas.

Pero nó; este mismo Moisés que describía la degeneración de Sodoma, que no retrocedía ante la pintura del incesto, y que obligaba al pueblo a leer sus descarados relatos, este mismo Moisés hacía llover fuego divino sobre los infractores de su severísimo código moral.

Es que para el creador de la nación hebrea constituía pecado la práctica de un vicio, no su constatación histórica.

A los moralistas del siglo XX nada les importa que existan y prosperen la prostitución, la sífilis, el alcoholismo; que por temor a la maternidad, las mujeres se arranquen los ovarios; que haya sitios donde se ofrece a la morbosa concupiscencia del transeúnte lo mismo un efebo que una virgen, sabios en depravaciones; que Lesbos y Gomorra y Roma y Bizancio resuciten en todos los rincones de todas las ciudades.

En cambio les espanta que de esta podredumbre monstruosa quede, para el proceso futuro, la altiva acusación de un libro sin velos.

LOS QUE EXPLOTAN

El arte está más allá del bien y del mal. Es amoral por definición. El artista toma sus elementos donde los encuentra, sin detenerse a averiguar a qué categoría ética pertenecen.

Pero, al margen del creador, y ligada a él por la fatalidad inevitable de las relaciones humanas florece una cáfila de rufianes que prostituyen la obra artística valiéndose de ella para explotar la lascivia, nunca dormida, de los hijos de Adán.

Son estas gentes quienes fabrican y lanzan avisos de réclame, como el de "La Machona", publicado en "La Nación". Y es a ellas a quienes debieran juzgar y condenar los tribunales. No a la obra que su torpeza y su ávida ruindad mancillaran.

El citado sistema de especulación sobre el sexto mandamiento no es de ayer. Los empresarios teatrales lo conocen y lo practican desde antiguo. ¿Quién no se ha topado alguna vez con el anuncio de espectáculos "inconvenientes para señoritas"? Los empresarios saben, perfectamente, que con tales subrayados excitan la libidinosidad de hombres y mujeres; saben que el día de la función el teatro se llenará de señoritas.

Casi siempre los famosos "espectáculos inconvenientes" son simples e ingenuas comedias dignas de colegialas. Pero el intento inmoral, la explotación del instinto sexual, no disminuyen por eso. Antes bien, se evidencian. No obstante, en estos casos, al igual que en el caso de "La Machona", la justicia no se da cuenta del verdadero delito.

LA VOZ PELIGROSA

¿Qué es lo que induce a la justicia a no ver hechos, cuya grosería salta a los ojos? ¿Qué es lo que lleva a esta misma justicia a juzgar y condenar libros cuya única falta consiste en ser una copia de la vida sucia y hediente que todos estamos viviendo?

La respuesta es fácil. Los vicios que nos corrompen, las lacras que nos manchan, la degeneración que nos descompone, son estigmas inherentes a la organización social de que formamos parte. Ella nos ha nutrido con su leche podrida; en sus ubres hemos mamado toda la pus que nuestras úlceras destilan.

Terriblemente se cumple en nosotros la palabra de Cristo: "Por sus frutos conoceréis el árbol".

La justicia, cuya misión ha consistido siempre en defender el estado social contemporáneo, no puede, no debe permitir que los hombres se den cuenta exacta de cuáles son los productos de la sociedad cuyos intereses ella cautela. Por esto pone un sobrehumano celo en acallar las voces reveladoras. Por esto procesa y condena aquellos libros que exhiben la teratológica fructificación del huerto maldito.

Si los señores magistrados creen que la excomunión legal de una novela va a impedir el conocimiento total de la purulenta carroña triste, oculta tras la apariencia alhajada de nuestra época, se hallan en un candoroso error. Tal conocimiento está en el aire; se adquiere al respirar. Por eso los que saben, aumentan hora a hora.

Basta con abrir los pulmones a la atmósfera del momento, para que se inicie en las almas la elaboración de una apocalíptica potencia destructiva. Llegará inevitablemente el día en que los arcángeles que contempló el visionario, suenen sus trompetas trágicas. Entonces los jueces que olvidaron la pauta de su sacerdocio, acaso comprendan el hondo sentido eterno de este versículo del Manava-Darma-Sastra: "Cuando la justicia, herida por la injusticia, se presenta ante la corte y los jueces no le quitan el dardo, se hieren ellos mismos."

FERNANDO G. OLDINI.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS GARO

Casilla 3323 - Santiago

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

EL SOVIET

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso
EN LA ZAPATERIA EL SOVIET
se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

EL CUENTO DE LA NOCHE

GUSEV

Las tinieblas se hacen más espesas. Llega la noche.

Gusev, un soldado con la licencia absoluta, se incorpora en su litera, y dice a media voz:

—Escucha, Pavel Ivanich; ¡me ha contado un soldado que su barco se estrelló en aguas de la China, contra un pez tan grande como una montaña. ¿Es posible?

Pavel Ivanich no contesta, como si no le hubiera oído.

El silencio reina de nuevo. El viento se pasea por entre los mástiles. La litera en que está acostado Gusev, ora sube, ora baja, con lentitud, como un pecho anhelante.

—El viento ha roto sus cadenas y se pasea por el mar a su gusto— dice Gusev, el oído atento.

Ahora Pavel Ivanich no se calla sino que tose y dice con voz irritada:

—¿Dios mío que bestia eres! Cuando no se te ocurre que un barco se estrelló contra un pez, dices que el viento ha roto sus cadenas, como si fuera un ser viviente...

—No lo digo yo, lo aseguran los buenos cristianos.

—Son tan ignorantes como tú. Hay que tener la cabeza sobre los hombros y no creer todas las tonterías que se cuentan. Hay que reflexionar y no acogerlo todo sin crítica, a ciegas.

Pavel Ivanich se marea. Cuando el mar no está tranquilo, está él de mal humor y se enfada por cualquier cosa.

Gusev piensa durante largo rato en los peces como montañas, en las gruesas cadenas cubiertas de herrumbre. Después empieza a fastidiarse y se pone a pensar en su aldea, adonde ahora regresa después de cinco años de servicio en el extremo Oriente. Se imagina estar viendo su casa. Su hermano Alexey, que se ha quedado al frente de ella en su ausencia, sale del patio en un trineo; le acompañan sus dos muchachuelos Vania y Akulka, uno y otra con gruesas botas. Alexey está un poco borracho. Vania ríe, Akulka lleva un chal que casi le tapa la cara.

—¡Pobres criaturas, qué frío deben tener!— piensa Gusev.—¡Virgen Santa, protéjelos!...

Amanece... Las tinieblas se van dispersando y la cámara se ilumina. Al principio se ve el pequeño disco azul de la ventana circular; luego, Gusev empieza a distinguir a su vecino Pavel Ivanich, el cual duerme sentado (pues tendido se ahoga). Y tiene el rostro gris, la nariz larga y afilada, usa exigua perilla y los cabellos largos. Sus ojos parecen enormes en su faz terriblemente enjuta. No es fácil precisar si es un intelectual, un comerciante, o, tal vez, un clérigo. A juzgar por su rostro y sus largos cabellos se diría que es un frailecillo de cualquier convento; pero oyéndole hablar, se ve que no es fraile. Está gravemente enfermo; no hace más que toser, respira con dificultad y se halla tan débil que habla con gran trabajo.

Gusev le mira largamente. Hallándolo notado, Pavel Ivanich se vuelve hacia él y le dice:

—Ahora lo comprendo... ¡Sí, lo comprendo muy bien!

—¿Qué comprende usted, Pavel Ivanich?

—¡Es escandaloso!—continúa Pavel Ivanich. Demasiado sabían que no soportaríamos el viaje, y no les ha dado vergüenza embarcarnos. Supongamos que soportáis el viaje hasta el Océano Indico; pero, ¿y después?... ¡Y pensar que habéis hecho cinco años de servicio! ¿De este modo se os recompensa?

Pavel Ivanich, con rostro airado y ahogada voz, dice:

—Debía contarse esta marranada en los periódicos. Sería una buena elección para esos canallas.

—¿De qué familia es usted?— preguntó Gusev.

—Mi padre era un valiente pope. Decía siempre la verdad a los poderosos de la tierra, y con ese motivo padeció mucho. Yo, también digo siempre la verdad...

Está fatigado y respira con dificultad; pero continúa:

—Sí, digo siempre la verdad, por desagradable que sea. No temo a nadie ni a nada. En esto vosotros y yo nos diferenciamos enormemente. Vosotros estáis ciegos, no veis nada, y aunque lo veáis, no lo comprendéis. Creéis que el viento está sujeto con cadenas y otras tonterías semejantes. Os aseguran que sois canallas a quienes se les debe pegar, y lo creéis también. Besáis la mano que os hiere. Se os priva de todo, se os roba, y no sólo no protestáis sino que lo permitís y saludáis humildemente a los ladrones, con tal que vayan bien vestidos y parezcan señores... ¡Sí, sois parias, gente digna de compasión!

—Yo no soy así! Lo comprendo todo, lo veo todo, como un halcón o un águila que se eleva a una gran altura y ve desde allí toda la tierra. Soy la protesta personificada. Veo una injusticia y protesto; veo un canalla o un hipócrita, y protesto, y soy invencible. Ninguna inquisición española puede imponerme silencio. Si me cortaran la lengua, protestaría con un gesto; si me encerrarán en un calabozo, gritaría tanto que me oírían fuera, o me suicidaría por hambre y añadiría un nuevo crimen a los innumerables de los verdugos. ¡Sí, amigo mío, soy así.

Pasaron dos días más. Pavel Ivanich, en vez de estar sentado, permanece tendido siempre. Tiene cerrados los ojos, y más afilada aún la nariz.

Pavel Ivanich—le llama Gusev.

El otro abre los ojos y mueve ligeramente los labios.

—¿No está usted bien?— preguntó Gusev.

—Esto no es nada— responde Pavel Ivanich, con voz débil.—Al contrario, me siento mejor... Hasta puedo estar acostado.

—No sabe usted lo que me alegro

Las olas no sacuden ya el barco, pero el aire es pesado y cálido como en un baño de vapor. Es difícil no sólo hablar, sino hasta escuchar. Gusev se abraza a sus rodillas y pone en su aldea el pensamiento. Es un placer enorme, con tanto calor, pensar en la nieve de que está cubierta su aldea en esta época del año. Sueña que va en trineo a través de los campos. Los caballos, espantados, no sabe por qué, galopan vertiginosamente, como locos, y atraviesan las hondonadas, el estanque. Los campesinos se esfuerzan en detenerlos; pero Gusev está muy alegre; recibe

con gozo en el rostro, en las manos, la caricia glacial del viento, y la nieve le regocija al caer sobre su cabeza y su pecho y al rozar su cuello.

No se siente menos a gusto cuando el trineo vuela y cae en la nieve. Se levanta satisfechísimo, cubierto de nieve desde la cabeza a los pies, y se sacude riendo. Los campesinos ríen también a su alrededor, y los perros, inquietos, ladrán. ¡Verdaderamente delicioso!

Una hora; dos horas trascurren; a la tarde sucede la noche; pero él no se da cuenta.

Oyense pasos, voces. Al cabo de cinco minutos, el silencio reina de nuevo.

—¿Que la tierra le sea leve!— dice un soldado que tiene el brazo herido.—Era un hombre inquietante.

—¿Quién?— pregunta Gusev, que no comprende nada.—¿De quién hablas?

—Toma, de Pavel Ivanich! Acaba de morir. Se lo llevan arriba.

—¡Todo se acabó entonces!— balbucea Gusev.—¿Que Dios le perdone!

—¿Qué te parece?— pregunta el soldado.—¿Le admitirán en el paraíso?

—Creo que sí; ha sufrido mucho. Además, era del cielo... Su padre era sacerdote y rogará a Dios por su hijo.

El soldado se sienta en la cama de Gusev, y dice en voz baja:

—Tú tampoco, Gusev, has de vivir mucho.

—¿Lo ha dicho el doctor, el enfermero?

—No; pero se ve. Se conoce muy bien cuando un hombre está para morir. Tú no comes, enflaqueces por momentos... das miedo. En fin; es la tisis. No lo digo para asustarte, sino por tu propio interés. ¿Querrás, quizá recibir los Sacramentos? Además, si tienes dinero, habrás de confiárselo al primer oficial del barco...

—No he escrito a casa—suspira Gusev.—Me moriré, y ni siquiera lo sabrán.

—¿No han de saberlo? Cuando te mueras, avisarán a Odessa, a las autoridades militares, que su vez escribirán a tu aldea.

Gusev está turbado por este diálogo. Deseos vagos de atormentan. Bebe agua, mira por la ventanilla circular; pero nada de eso le calma. Ni aún los recuerdos de su aldea logran ya tranquilizarle.

Ahora tirarán al mar a Pavel Ivanich—murmura el soldado.—Le

meterán en un saco y lo lanzarán a las olas.

—Sí—responde Gusev con suavidad—es el reglamento.

—Es mejor morir en tierra... La madre, de vez en cuando, viene a llorar sobre la tumba; mientras que aquí...

—Sí; yo también preferiría morir en mi casa, en la aldea...

—¿Le tienes miedo a la muerte?

—Sí. Sobre todo, cuando pienso en mi casa. Sin mí, todo se lo llevará el diablo. Mi hermano es una calamidad, un borracho que le pega a su mujer y que no les tiene respeto a sus padres. Sí; sin mí todo irá mal. Mi familia se verá, tal vez, obligada a pedir limosna para no perecer de hambre.

Gusev calla. Una angustia indecible le oprime el corazón. Siente un gran peso sobre el pecho; le duele la cabeza; su boca está seca de tal modo, que le cuesta trabajo mover la lengua. Se queda abstraído y no tarda, agotado por el calor y la densa atmósfera, en dormirse. Los sueños más fantásticos vuelven a empezar.

Duerme así dos días seguidos. Hacia la mitad del tercero, dos marineros bajan y cargan con él.

Le meten en un saco, en el que introducen también, para aumentar el peso, dos grandes pedazos de hierro. Metido en el saco se asemeja un poco, ancho por la parte de la cabeza y estrecho por el de las piernas, a una zanahoria.

Antes de ponerse el sol lo colocan así en el puente, tendido sobre una plancha apoyada por un extremo en la balastrada y por el otro en un alto cajón de madera. En torno se reúnen los soldados y los marineros, todos descubiertos.

—Bendito sea Dios Todopoderoso por los siglos de los siglos— pronuncia con tono solemne el sacerdote.

—¡Amén!—responden algunos marineros.

Todos se persignan y miran a las olas. Es un espectáculo extraño el de un hombre metido en un saco y a punto de ser lanzado al mar. ¡Y, embargo, todos están expuestos a esa suerte!

El sacerdote echa un poco de tierra sobre Gusev y hace una reverencia. Después se cantan las preces.

Uno de los marineros levanta un extremo de la plancha. Gusev se desliza cabeza abajo, da una vuelta en el aire y cae al agua. Al principio se cubre de espuma y parece envuelto en encajes; luego desaparece.

Antón CHEJOV

“ALMAS PERDIDAS”

EL GRAN EXITO DEL CINE NACIONAL

Se estrenará en el mes de Julio en Valparaíso y provincias del Sur, simultáneamente :-: :-: :-:

Primera Quincena de Julio se estrenará en Coronel, Lota y

TODA LA REGION DEL CARBON

Canciones Chilenas que se cantan en esta obra: “La Canción del Presidio”, “La Tonada Chilena”, ejecutadas por el baritono Alvarez de Toledo.

NOTAS SOBRE LA JUVENTUD LITERARIA DE CHILE

V.—LOS NUEVOS

Miriam Elim publicó en 1920 un volumen de versos llenos de óptimas promesas y de bellas realidades ya logradas. En esta joven poetisa la poesía es queja tenue y apagada de amor, arrullo armonioso que en la música blanda del verso se vierte lleno de suavidad. ¿Por qué Miriam Elim no ha seguido entregando a quienes la leyeron con admiración sus versos nuevos? Acaso aguarde sorprender a los que leímos con deleite "Los ojos extasiados" con una revelación que la ponga de una vez para siempre en el rango de nuestros mejores escritores del presente.

Pascual Brandi Vera es un joven escritor que reside en Valparaíso y que en 1919 publicó un libro titulado "La quietud del farenón", amasijo de inquietudes líricas de entre las cuales de cuando en cuando—y siempre en número inferior al que nuestra impaciencia hubiera anhelado—se veía levantar el vuelo a la verdadera poesía. Más tarde, un silencio casi completo. ¿Se ha alistado en el ultramar, junto con Agreola, con Walton y demás? ¿O ha dejado de escribir vencido acaso en esa dura batalla que el escritor libra por alcanzar la cabal traducción de su íntimo ritmo?

Armando Ulloa es un nombre poco conocido, y en puridad debió haber sido incluido en algún artículo anterior de esta serie porque hay poemas suyos ya en aquella Selva Lírica que sirvió de palestra a tantos combates artísticos. Ulloa ha publicado muy pocos de sus versos y espera—deseo sempiterno de los muchachos—lanzar "este mismo año" un volumen que presente íntegramente su personalidad. Su poesía es eglógica, tierna y amorosa; ajeno a todo afeccionamiento, este poeta tiene una viril serenidad que le conforta en medio del dolor y frente a la vida hostil. Pocos serán los que, como él, puedan concentrar en los catorce versos del rígido soneto el paisaje de la comarca natal; ese fértil suelo sureño en que abrió los ojos al asombro repetido y acre del mundo.

Rubén Azócar se encuentra actualmente en México, país a donde enderezó su rumbo inspirado y alentado por el gran corazón—razón de maestro y de escritor—de Vasconcelos. Antes de su partida nos entregó un volumen de versos, "La puerta", menos confuso pero no más poético que su primer libro, "Salterio lírico". Azócar es un escritor de tono no menor, sino mínimo; cantor de las cosas no menudas sino vulgares, en una voz que no es ya débil y apagada sino hasta claudicante y anarmónica. Puede ser que el tiempo le despeje y que México le torne más cuidadoso de la literatura y de su mismo espíritu para que aleje de sí lo malo de aquélla, que en Chile dominara, o para que no siga escribiendo.

Armando Zegrí se encuentra también fuera de Chile y es un gran amigo de Azócar, a quien prologó "La puerta" con su majadera prosa de literatelo presuntuoso. Zegrí es un caso típico de infatua-

miento pseudoartístico, de esa pretensa exquisitez rebuscadísima que ha hecho a algunos jóvenes chilenos seguir el ejemplo de un D'Annunzio convencional a través de sus embajadores en América: ese empalagoso y admirable Gómez Carrillo y el caso patológico que se llama Vargas Vila. Un muchachote sano, sencillo y rusticón, con una psicología primitiva, un buen hombre recio y musculoso: eso es en la realidad Zegrí, aunque él diga, en sus escritos, amar la neurosia, la bohemia, los placeres artificiales y otras zarandajas orepescas por el estilo.

Arturo Zúñiga perteneció al grupo militante de Selva Lírica y, después, a La Pluma. Su poesía, como en el caso de Azócar, se caracteriza por el tono mínimo, por la falta de empuje, por la ausencia de ritmo vital y orgánico. (Esto del organicismo en la poesía exige explicaciones que daremos en algún artículo dedicado enteramente a este asunto.) Emplea aún el diminutivo, dialoga con su perro y pretende insuflar en su estilo algo de la Maneza de Francis Jammes. Pero ignora que el poeta católico y eglógico de Francia ha escrito en un ritmo gallardo, lleno de musical frecuencia y que son sólo sus traducciones al castellano las que le presentan como cultor de una mala especie de prosa dispuesta a modo de versos sin rima y—lo que es grave—sin ritmo. En algunos poemas Zúñiga recuerda también a Evaristo Carriago, el cantor genial del suburbio platense.

Nos acercamos ya al fin de nuestra grata tarea: en nuestro próximo artículo daremos cima a nuestro propósito de hacer unas cuantas anotaciones bibliográficas al margen de las obras de la juventud literaria chilena. No ha sido nuestro anhelo otro que efectuar algo como un arqueo de nuestros valores artísticos en el terreno de la literatura. Si a veces hemos formulado un reparo acre y descarnado ha sido—lo confesamos—impulsados por la desesperación. Nos abruma la pobreza de nuestro campo, la ausencia de promesas estimables y la desgana, la "nonchalance" criminal de parte de quienes debían desplegar esfuerzo y entusiasmo en la labor común.

Y decimos que ha sido grata nuestra tarea porque nos hemos sentido vivir años ya pasados al revisar periódicos de otros días, libros en que si no el arte o el pensamiento, brillaban las intenciones sanas de la juventud, la ilusión de los días primeros. Y también porque nos hemos sentido elevados y honrados al escribir sobre los grandes méritos juveniles, que no podían faltar por entero. No otra cosa podemos decir de Pablo Neruda, a quien nos permitimos dedicar no una nota sino un artículo, mientras preparamos sobre su obra un estudio más documentado y detenido.

Ha sido grata a pesar de que haya habido quienes, movidos por intereses menudísimos, la hayan mal comprendido, zahiriéndonos de rechazo con su susceptibilidad enfermiza y dolorosa. Pero cualesquiera que sean las recompensas

LOS LIBROS

"La Puerta" por Rubén Azócar. —"Barco Ebrio" por Salvador Reyes.—He aquí dos libros paralelos; he aquí una misma inquietud llevada a un mismo cruce de caminos, hasta el necesario vértice en que se apartan sus diferencias. Si por el uno corre un alado apartamiento de las cosas de aquí, y son velámenes y arañadas jarcias sus símbolos; corre por el otro un oscuro sentido de las cosas usuales, figurado y definido en el nervioso verso que a ambos pertenece. Al que mayores virtudes amparan, más grandes defectos aminoran. Digo de "La Puerta" que es el más profundo de los dos. Azócar sorprende más abiertamente el gesto trágico de la vida; yo sé que detrás de todo estrellan los signos de la poesía, y quien revele, solo los más escondidos será quien los revele todos. Reyes, es más inquieto que el otro en el tema y en la palabra. Horizonte de mar, y escogidas frases de indolencia y elegancia. Más ligero, tal vez, más sorprendente: sus figuras despuntan en cada verso, acechan en los fines de estrofa, saltan a los ojos, corren. Mayor arte, en este, del arreglo, mayor esfuerzo en el otro y mayor sed del agua de las cosas trascendentes, de esa agua que al humedecer eterniza.

También de los dos digo esto: que falta en ellos el gran viento que sacude y desgarran la última raíz y el más escondido designio. El gran latido, el vasto impulso, el número que integra las dimensiones permanentes. Hay un átomo heroico que con su presencia torna y trastorna la médula del arte, hay un elemento titánico que mueve sobre nuestra obra oscura grandes alas que no obedecen a nuestros deseos infinitos y que sin embargo dejan su huella de alas sobre nuestra obra oscura. De este inalcanzable elemento no participan estos dos libros. Ambos caminan por veredas angostas. Alcanzan su fin, poseen su clave, entierran sus flechas, ambos. Pero si rueda un trueno, aunque lejano, volvemos la cabeza.

Las extrañas historias de Marcel Schowb.—Tierra llena de flores extranjeras, ríos extraños sepultados en el otro tiempo, Marcel Schowb, que cargamento indeciso y pleno aportaste a la Eternidad, Leo tus historias, selladas por tu mano alucinada, y te sigo a través de tu

que por tal empresa se nos otorguen—y ninguna pedimos—, seguiremos pensando y diciendo que la literatura es una cosa seria, digna de atención y de estudio, ajena por entero a la improvisación y a la "non curanza" con que aquí pretende encubrirse. El autodidactismo es una cosa estimable, pero frecuentemente da a quienes se han formado en su dura escuela una agresiva infatuación tartarinesca que nada justifica, una empalagosa vanidad que no halla acomodo en parte alguna y pervierte los medios más sanos con sus emanaciones insoportables.

Raúl SILVA CASTRO.

Memento: Miriam Elim fué presentada en la sección "Los Nuevos" de Claridad en 1920 por Ro-

ber to Meza Fuentes. Algunos poemas suyos han aparecido en Juventud y en Siembra (revista de Valparaíso que se publicó en 1920).—Pascual Brandi Vera ha escrito en todas las revistas literarias que se han publicado en el vecino puerto. Perteneció a la redacción de Siembra.—Armando Ulloa fué presentado en 1920 en la Sección "Los Nuevos" de Claridad. Ha publicado versos en Zig Zag, en Juventud, etc.—Armando Zegrí ha mandado crónicas de viaje a La Nación y a Zig Zag. Antes de su viaje había escrito en El Mercurio, Las Últimas Noticias, etc.—Arturo Zúñiga escribió en Selva Lírica, en La Pluma, y fué presentado en "Los Nuevos" de Claridad en 1920. Domingo Gómez Rojas le presentó en Selva Lírica en 1917.

pensamiento que cruza las edades y recolecta los hechos singulares. Es la Ciudad Durmiente, con sus pálidos mercaderes absortos en un sueño de piedra; es el capitán del Pabellón Negro, errante como nadie y como vosotros; es la historia de la criatura Monella "aquella que está y desaparece", o son los tersos mimos, "hantés" de la ilusión griega y llenos de perfumes y de óleos suavizantes. Y así está llena la página que nos legaste, de números borrados y de efigies áureas.

Desde este pedazo de tierra que tú no conociste, digo, Marcel Schowb tu camino terminado; y para que en la muerte lo encuentres, tiro hacia el cielo en tu homenaje, el rosario de cuentas blancas que olvidó Arabella en mis manos, el último Domingo.

Serenamente, versos de Fernando Mirto.—Entiendo que está comenzando.

El silbar del Payaso.—Poemas de Mario Chávez. Perú.—Verso ansioso de nuevas formas pero atrozmente descolorido y sin tormento. No me gusta.

Amigos, no os es posible...—Amigos, ¿no os es posible concebir y reglar un arte menos lleno de insignificancia, una más grande nobleza, no os es posible aislar vuestras inquietudes de vuestras falsedades y arraigar aunque sólo por una vez en la entrañada boca del surco primero? Es la noche, amigos; vahos negros ascienden de las cerraladas durmientes, fugan a veces las estrellas, y vuestros corazones, oh amigos, sienten pasar sobre ellos los pies y las alas del silencio. Todo será perdido, todo, noche, estrellas, lejanos cerros, sombras infinitas, todo será perdido. Llenais de signos débiles vuestros minutos, entreteneis de risas juglares la hora que corre, la hora que no vuelve, y todo, amigos, todo será perdido. Ved, una mano se alza, se cimbra en la noche una honda atrevida y he aquí que hacia la altura vuela y rueda y vacila y sube la piedra que en lo obscuro laboró un deseo humano. Atraveos, amigos, contened también los impulsos efímeros; cortad también las ligaduras que sin causas os atan, y lanzad conmigo, las hondas valientes, las piedras que asciendan en el viaje sin retorno.

SACHKA.

CRONICA ESTUDIANTIL

Como se había venido anunciando, el Lunes 2 a las 5 de la tarde se efectuó en el Aula Magna del Liceo de Aplicación la gran asamblea estudiantil destinada a la proclamación de candidatos a la Presidencia de la Federación.

Concurrieron a ella no menos de quinientos universitarios pertenecientes a todas las Escuelas, y llamó la atención el crecido número de alumnas presentes. Presidieron la reunión los compañeros Saavedra Varas y Silva Castro.

Ofrecida la palabra y después de algunos pequeños incidentes de previa resolución, ella fué solicitada por el compañero Alex Varela para presentar la candidatura del compañero Oscar Schnacke, que aunque surgida a última hora, había logrado despertar vivo entusiasmo entre el alumnado universitario.

El discurso de Varela

Durante el espacio de una hora, más o menos, habló el compañero Varela, explicando al comienzo en extensas consideraciones los factores que han determinado, a su juicio, el actual empobrecimiento en la vida mental y material de la Federación, y la ausencia de verdaderas personalidades de su seno.

Entrando después al verdadero objetivo que se había propuesto, expresó que le iba a ser fácil, en verdad, presentar al compañero Schnacke, aunque no ocurriría lo mismo si se tratase de otros candidatos, como que él se reconocía sin facultades de novelista para asignar a personajes recién llegados, virtudes y merecimientos que a lo mejor no poseían en la realidad... Dijo que para ello le bastaría asomarse un momento a la vida rica y ardiente de Schnacke—toda entusiasmo, acción sostenida, enérgica audacia, viva pureza—y glosarla brevemente enseguida.

Recordó después la actuación estudiantil de este candidato, desde los viejos tiempos de Labarca; su laboriosidad en los policlínicos; su cruzada de divulgación doctrinaria en los centros obreros de las ciudades y de los campos; su decidida actitud frente al inmenso movimiento de reforma Universitaria, que culminó con el atrabiliario acuerdo de su separación de las aulas de la Universidad; su viaje de exiliado al otro lado de los Andes, envuelto en el prestigio semi-romántico del perseguido por ideas; su activa convivencia espiritual con las juventudes de Uruguay y Argentina, y finalmente su regreso al

país, a solicitar ahora un puesto de labor en la avanzada.

Expresó Varela que, como se veía, esta era una vida ejemplar de muchacho, encendida de amor y de fe, y que difería en realidad bastante su caso del de otros que solo a última hora, cuando están ya próximos a recibir su cartón universitario, y movidos sobretodo, parece, por la curiosidad, venían a ingresar a la lucha juvenil a sólo asomarse a ella, seguramente, y a ver qué había detrás de tanto bullicio...

Recordó, después, que hace ya tiempo encontró una vez, en una plazoleta, a Schnacke con un libro de Ibsen—el Brand—entre las manos, y que desde entonces, no ha podido olvidar el recuerdo, acaso porque su propia vida, recta y ardorosa, tiene más de una analogía con la del héroe del poema ibseniano. Le bastará expresar que, a su juicio, más de una vez Schnacke ha dado, en su vida sentido humano a aquellas supremas palabras de Brand: "Mis exigencias son grandes. Yo quiero todo o nada. En un momento de inutilidad, inutilizarás toda tu vida. No debes esperar concesiones de los momentos difíciles ni tener ninguna indulgencia para el mal. Y si la vida no bastase, sería preciso aceptar libremente la muerte".

Después de otras diversas consideraciones, algunas sobre el problema de la separación de Federaciones, terminó Varela expresando que frente a este descenso y empobrecimiento actuales de la Federación, era preciso tener actitudes enérgicas. O se levantaba su nivel de vida hasta el que tuvo en otro tiempo, o se le daba muerte libre, voluntariamente. De otra manera, se estaba corriendo al peligro de que, animal muerto en descomposición, empezase a ser pasto de las aves de rapiña, de fino olfato, que ya la habían localizado. En efecto dijo que ya la vida material de la Federación estaba siendo costeadada con el dinero político, y que seguramente quienes así obraban no eran dádivosos solo por sentir una noble satisfacción íntima, sino porque conocen muy bien el sentido humano de la fórmula romana "Do ut des"... Dan ahora, porque saben que eso les será retornado a breve plazo. Por todo eso, pues, es más premioso actualmente llevar a un estudiante libre a la Federación, y además decidido, capaz en un momento dado, si acaso la agonía de la institución se hace irremisible, de dar encarnación a las palabras afirmativas de Romain Rolland, que dijo por boca de uno de sus héroes: "La vida es una sucesión de muertes y resurrecciones. Muramos, Cristóbal, para renacer".

Las palabras del compañero Varela, especialmente las últimas, fueron recibidas con calurosas manifestaciones de aprobación.

Habla Meza Barahona

Este ex-candidato formuló diversas observaciones sobre variados problemas estudiantiles, entre otras la de que no era conveniente que los universitarios impusieran sus conceptos e ideas en la vida colectiva sino que se limitaran a

LAS SESIONES DEL CONGRESO

En las Cámaras se discute todos los días, sobre todos los temas y en todos los tonos. A veces no falta quien diga algo inteligente.

Nosotros queremos coleccionar en esta sección todos los relámpagos de inteligencia; pero nuestro escepticismo nos dice que si procedemos con tal unilateral criterio, nuestra colección no aumentará mucho, y por eso hemos decidido también darle cabida a aquellos trozos que revelan máximamente la estupidez.

Como esta tendencia espiritual tiene incontables partidarios, nuestra sección podrá aparecer regularmente.

El público clasificará por el orden indicado lo que aquí publicamos ahora.

BIENAVENTURADOS LOS MANOSOS.

El señor HERRERA LIRA.—En esta situación se marcha derecho al desastre; y es natural que nosotros miremos con zozobra esta situación, no por el desprestigio que cae sobre la Alianza Liberal, que está ya bastante desprestigiada ante nuestros conciudadanos, sino por el país mismo. Porque los que tenemos patriotismo no podemos aceptar que porque una combinación política se desprestige, vaya el país al desastre. De manera que...

¡SI FUERA CIERTO!

El señor PRADENAS.—Yo sé que en la actualidad, y de ello estoy profundamente convencido, hay una amplia concepción de los deberes y derechos cívicos en el espíritu del pueblo; que hay una grande y nueva conciencia formada en el alma de la clase laboriosa, y que si nuestros Waldos Silvas, Barros Lueu o Walker Martínez, levantaran el trapo revolucionario para defender los intereses de la oligarquía, se harían pocos los faroles o postes telefónicos para colgar a los culpables.

ORIGEN DE LA PROPIEDAD

El señor PRADENAS.—Hay un acuerdo entre los sub-oficiales de carabineros y los ricos terratenientes para asesinar a estos indígenas, sistema que no tiene otro fin que an-

exponerlos en el recinto de sus respectivas y modestas habitaciones. Se dolió de la gran diversidad de pensamiento que existe entre los muchachos, siendo preferible que todos pensaran uniforme y disciplinadamente.

Presentan a Cruzat

El estudiante de Medicina, señor Martínez, presentó en breves frases al compañero Alfredo Cruzat, cuya candidatura había sido proclamada oficialmente por los Centros de Farmacia y Medicina. Fué desmentido en este aserto por diversos estudiantes.

Habla Bunster

Finalmente, hizo uso de la palabra el compañero César Bunster, que no pudo ser presentado, como

derarse de las pocas tierras que les queda a estos individuos.

Repito que esta es la revelación del sistema puesto en práctica en el sur, donde casi todas las grandes propiedades rurales no han sido adquiridas con el sudor de la frente, sino por medios violentos, ilícitos, a veces francamente criminales.

¿NOSTALGIA DE SANGRE?

El señor PRADENAS.—No sólo es la nostalgia que siente la Unión Nacional por el poder, no es sólo el ansia de usufructuar de las ventajitas del Gobierno: es ansia y sed de crímenes y atropellos, como los que cometió en las elecciones pasadas...

El señor YRARRAZAVAL (don Eduardo).—Exagera su señoría...

El señor PRADENAS.—¡Su señoría no tiene más que recordar el asalto a la Federación de Estudiantes!

GALIMATIAS

El señor PEREIRA (don Ismael).—Me extraña el lenguaje del honorable diputado por Talcahuano. No es lenguaje para esta Cámara.

El señor PRADENAS.—Yo ruego a su señoría que me diga cuáles son las palabras anti-parlamentarias que he pronunciado.

El señor PEREIRA (don Ismael).—No me refiero a las palabras, sino a las ideas.

se había anunciado por Eugenio González, expresando que por diversas razones él declinaba la candidatura. Dijo que se le había manchado desde otros bandos, con suposiciones bajas, y que él era un hombre altivo e independiente, que había sufrido bastante y había acompañado siempre a la institución con sus deseos y esperanzas. Dijo además que él, sin falsa modestia, podía afirmar que era el más preparado de todos los estudiantes, etc.

Después de estas declaraciones y otras más, se levantó la Asamblea. Eran las 7 P. M.

EDITORIAL "CLARIDAD"

Ya está en prensa el cuarto folleto de esta Editorial, titulado

Sindicalismo y Organización Industrial

Por M. J. Montenegro y J. Gandulfo

PRECIO: 40 Centavos

Apresúrese a hacer los pedidos a Casilla 3323, Santiago.

A LOS AGENTES 25 POR CIENTO DE DESCUENTO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES